



TOMELLOSO, MOTIVACION Y RAIZ

abido es que Tomelloso, lugar de nacimiento del poeta Eladio Cabañero, es pueblo con mucha sabiduría enraizada y una honda elementalidad sacra y arcana inquietamente sosegadora. Tomelloso pertenece a esos lugares al sol que planifican y detienen el pensamiento y la mirada, como el paisano que toma respiro para seguir aún eternizándose un poco más mientras contempla, a su paso el circular de las estaciones, el reguerío de la plantación, el relieve escueto y resbalado de las piedras, los años y las lluvias, la canícula que abrasa y electriza, los bautizos, los entierros, las envidias, la paz y el misericordioso y lento pordiosear de las cosas. Eladio Cabañero es uno de tantos hombres y mujeres de Tomelloso fundidos con esta tierra ocre e interminable que desalienta y al mismo tiempo serena e interioriza, o tira de las ansias del corazón y produce singular calentura, sarpulle las palabras, alisa el vocabulario y arrima el corazón a la sed de los ancestros. Todo llega hasta la gramática coloquial y solidaria de Eladio Cabañero desde las soterradas soledades de Tomelloso, pueblo claveteado en su llanura, de corpachón pedernal que monda el diccionario con la navaja de vendimiar y mira mientras a las nubes viendo como atardece despaciosamente la naturaleza o se lleva el crepúsculo este ensimismamiento de la existencia detrás de las tapias de las casas de labor como levitadas e irreales. Es un pueblo hiperralista, descoyuntado e informe en su pacífico asentamiento, encharcado de luz y masculinamente sabedor de los acontecimientos todos, con la sorna quejumbrosa del labriego que ya ha visto suficientemente las épocas idas y los sucesos por venir, que no paran de dar vueltas a sí mismos en la quietud del tiempo sin relojes.

A Eladio Cabañero le acontece y ocurre lo que le ocurre y acontece a Tomelloso, que no es tanto y es todo a la vez. Es casi imposible acceder al humus autóctono de Cabañero si se le despegan las plantas de los pies del anchuroso e irredento suelo de La Mancha. Bajo el cortezón transparente de sus palabras cotidianas late y gime, llora y canta, arde y ruega compasión la inmensa llanura manchega. El maestro de gramática de Eladio Cabañero ha sido todo el pueblo de Tomelloso, el maestro de gramática y el profesor de sabiduría, de saber estar y ser con modales estoicos frente a las distancias y ante la interiorización.